



Lezna desde el Coll Gerino (Foto Florencio Real - F. P. M.)

Las renombradas cumbres de Peña Prieta al O. y Curavacas al S. restan visitantes a pico Lezna. Otro motivo de que no sea muy conocido, es su situación geográfica, bastante alejada de los lugares de comienzo de la ascensión. A pesar de tener casi cerrado el horizonte de E. a O. por los macizos antes reseñados, es una estupenda atalaya hacia el resto, complaciéndose uno en la placentera panorámica que se nos ofrece desde Picos de Europa al Alto Campoo.

El punto de partida que se estima será de menor recorrido es el palentino pueblo de Lores (1.212 m.) enclavado en el valle o comarca de la Pernía.

A 17 km, de Cervera de Pisuerga, un ramal de la carretera de Potes, C-627, nos lleva a Lores. Se inicia la andadura rebasando la parte alta del pueblo, remontando ligeramente por camino carretil o pista. El río Gerino al fondo por nuestra izquierda y los escarpes calizos de los Montes de Rilores a la derecha (siempre en sentido de la marcha), serán el acompañamiento continuo hasta casi alcanzar el collado de Gerino o Tañuga (1.630 m.). Durante este primer y cómodo trecho de aproximación, haremos caso omiso de los ramales de camino que por ambos lados van a prados. El único y corto esfuerzo

que hemos realizado hasta ahora, ha sido el de remontarnos hasta este amplio collado desde donde contemplaremos, a nuestro frente, el objetivo deseado, erguido sobre las amplias praderas que le circundan. Se desciende suavemente por la pradera, casi en dirección O. hacia el fondo de ella, por donde discurre el río Arauz, receptor de las aguas de la cuenca, formada por las laderas de Carazo, Tañuga, Bistruey, Pumar, Lezna y Cortes y primer gran afluente del río Carrión. El difuso sendero nos guía hasta una cabaña pastoril que sirve de cobijo mientras se toma el tentempié. Rústica y no muy grande cabaña; una tarima para aislar la colchoneta del suelo, un sencillo hogar de campana, unos simples elementos para comer, componen todo el ajuar de ella. La paz y el sosiego que se respira y palpa nos hacen olvidar los múltiples problemas, que nos acosan en la vida cotidiana.

Desde aquí hay dos itinerarios que se pueden utilizar, según la época del año que vayamos. Como es final de invierno y el deshielo ha hecho crecer el caudal de los ríos y arroyos, tomaremos la siguiente ruta: desde la cabaña se continúa casi en dirección N.O. bordeando la ladera de Coto Redondo. Se cruza una pista



Fragmento del Mapa A - 41 (Javier Malo).

y se desciende al río Arauz, poco más arriba de la confluencia con el Pumar. Río arriba se encontrarán lugares más factibles para atravesar el crecido Arauz. Se camina en dirección a la confluencia del Pumar con el Lezna. Poco más arriba donde juntan estos arroyos, se hallarán puntos que permitan vadear este último, sin exponernos a una desagradable mojadura en estas gélidas aguas.

Aproximadamente nos encontramos a unos 1.600 m. de altitud, lo que nos indica de que aún faltan 600 m. de ascensión, por lo tanto, todo el recorrido hasta aquí se puede considerar como marcha de aproximación. Dejando el arroyo Lezna a nuestra izquierda, se remonta pasando por las cercanías de una cabaña en ruinas. La subida es algo fuerte en este primer tramo, para ir perdiendo inclinación según nos aproximamos al contrafuerte que tenemos a la derecha. La ladera que se nos muestra, es una estupenda pala de nieve, sin que ningún bloque interrumpa su uniforme superficie.

La ladera se empina y se continúa en ascensión fuerte, con vista a un rellano, en el cordal que une Lezna con el Pico Pumar. El porcentaje de inclinación desde este rellano a la cima aumenta y según el estado de la nieve, puede ser

necesario el uso del piolet. La cima rematada con un esférico buzón, nos depara una esplendorosa vista de la orografía que nos rodea.

El otro itinerario desde la cabaña, a seguir en época seca, nos ocupará un tiempo similar. Si los puentes de nieve lo permiten o en caso contrario, si el escaso caudal estival del río Arauz, permiten cruzarlo, se desciende en dirección O. hacia la cabaña Cortes, al otro lado del río. Remontar por la ladera S. del contrafuerte E. de Lezna, en el que destacan dos castros o mesetas, semicirculares por escarpes. En el entronque de los dos contrafuertes se toma la arista S.E. que conduce directamente a la cima. Este recorrido es de bastante inclinación y batido por los vientos fríos, así que en época de nieve también se recomienda el uso de piolet para mayor seguridad.

El tiempo de ascensión puede variar entre 4 y 4,30 horas y el de regreso a Lores de 3 a 3,30 h. (Sin incluir descansos). Como se puede apreciar el recorrido es largo, pero no duro. Es una excursión para un día entero, dejando a la subida las mochilas en alguna cabaña y comiendo y descansando en ella, al descenso de la cima.